



REVISTA INCLUSIONES

HOMENAJE A STEFANO SANTASILIA

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Volumen 9 . Número 2

Abril / Junio

2022

ISSN 0719-4706

CUERPO DIRECTIVO

Director

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Alex Véliz Burgos
Obu-Chile, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo, Brasil

Editor Brasil

Drdo. Maicon Herverton Lino Ferreira da Silva
Universidade da Pernambuco, Brasil

Editor Europa del Este

Dr. Alekzandar Ivanov Katrandhiev
Universidad Suroeste "Neofit Rilski", Bulgaria

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Lic. Graciela Pantigoso de Los Santos
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad Adventista de Chile, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach
Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín
Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio
Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero
Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Dra. Eleonora Pencheva
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira
Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona
Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra
Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz
Universidad del Salvador, Argentina

Ph. D. Stefan Todorov Kapralov
South West University, Bulgaria

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandía

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Antonio Hermosa Andújar

Universidad de Sevilla, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia

Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Dr. Francisco Luis Girardo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos em MERCOSUR, Brasil

+ Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dra. Yolando Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Dra. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte,
Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Ph. D. Valentin Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Perú

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Vivian Romeu

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

**REVISTA
INCLUSIONES** M.R.
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Indización, Repositorios y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:





REX



UNIVERSITY OF SASKATCHEWAN



Universidad de Concepción



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



ORES



uOttawa

Bibliothèque Library



1968: RUPTURAS TEMPORALES Y LA ENCRUCIJADA DE LA CIENCIA HISTÓRICA

1968: TEMPORAL RUPTURES AND THE CROSSROADS OF HISTORICAL SCIENCE

Dr. Roide Orlando Alfaro Velázquez

Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, México

ORCID <http://orcid.org/0000-0002-2101-2700>

roide1985@gmail.com

Fecha de Recepción: 20 de febrero de 2022 – **Fecha Revisión:** 28 de febrero de 2022

Fecha de Aceptación: 15 de marzo de 2022 – **Fecha de Publicación:** 01 de abril de 2022

Resumen

El año 1968 constituye una de las rupturas temporales más importantes del siglo XX dentro del sistema-mundo capitalista. América Latina ha fortalecido su protagonismo histórico, su marcado interés geopolítico para las áreas centrales y se ha convertido en un hervidero teórico. El resquebrajamiento de las estructuras tradicionales del saber social construidas y heredadas por más de un siglo, impone repensar los cauces de la ciencia histórica y el rescate de las más altas tradiciones del pensamiento genuinamente crítico y totalizador para atemperarlo a las realidades y circunstancias históricas de la región. Solo de esta manera, se superarán las parceladas visiones de la ciencia contemporánea y podrá vislumbrarse la génesis, originalidad, complejidad y múltiples escenarios prospectivos de los procesos históricos en América Latina y los combates intelectuales que está llamado a enfrentar el investigador social contemporáneo.

Palabras Claves

1968 – Historia – Sistema-mundo – América Latina – Unidad de análisis – Ciencia

Abstract

The year 1968 constitutes one of the most important temporal ruptures of the 20th century within the capitalist world-system. Latin America has strengthened its historical role, its marked geopolitical interest for the central areas, and has become a hotbed of theory. The cracking of the traditional structures of social knowledge built and inherited for more than a century, requires rethinking the channels of historical science and the rescue of the highest traditions of genuinely critical and totalizing thought to temper it to the realities and historical circumstances of the region. Only in this way, the fragmented visions of contemporary science will be overcome and the genesis, originality, complexity and multiple prospective scenarios of the historical processes in Latin America and the intellectual battles that the contemporary social researcher is called to face can be glimpsed.

Keywords

1968 – History – World-system – Latin America – Analysis unit – Science

Para Citar este Artículo:

Alfaro Velázquez, Roide Alfaro. 1968: rupturas temporales y la encrucijada de la ciencia histórica. Revista Inclusiones Vol: 9 num 2 (2022): 487-501.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



A modo de introducción

Los sucesos de 1968 no han conocido fronteras. Han viajado desde París a Praga, de Roma a Córdoba, de Pekín a México, y han pasado por Berkeley, Berlín, Calcuta o Nueva York. Esta efervescencia de movimientos sociales ha deparado en una poderosa ola expansiva que sucumbe todas las estructuras de funcionamiento de la cultura moderna. El empuje de las demandas sociales de 1968, como hecho aislado, parecería que ha sido un resonante fracaso, pero el análisis global de la interconexión de estos hechos, en una perspectiva de larga duración y entendido todo el sistema-mundo capitalista como una única unidad de análisis y los poderosos efectos de este acontecimiento- ruptura, permite afirmar el triunfo de esta Revolución Cultural en medio de esta singular paradoja.

Revolución cultural que repercutió de modo diverso en los heterogéneos estilos y proyectos democráticos y sociales del mundo, en correspondencia con el lugar que ocupan en su dinámica funcional. Porque mientras en los países denominados del “tercer mundo”, se basó en una férrea crítica y lucha sin cuartel contra los gobiernos antidemocráticos y la cultura represiva de sus instituciones sociales, en las sociedades del “socialismo real” irrumpe contra la destrucción de la falsa cultura socialista y el marxismo ortodoxo, manualesco y maniqueo alejado de la originalidad de Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, Trotsky o Rosa Luxemburgo, así como la poco creíble y cada vez más alejada ideología oficial de los partidos comunistas. En el centro capitalista, por su parte, se concentró en la necesidad de la superación de la cultura consumista y vacía del modo de producción burgués y del modelo de bienestar, desarrollo y libertad siempre ascendente de la concepción moderna de progreso. La familia, la escuela, y los medios de comunicación como agentes socializadores por excelencia y legitimadores de este modelo cultural, sufrieron los embates de la ruptura sesentayochesca, y a la vez, experimentaron poderosas transformaciones ante las nuevas circunstancias históricas.¹

El movimiento estudiantil manifiesta una activa participación como sujeto histórico, y como manifestación de la imperiosa necesidad de superación de la anquilosada y hasta el momento perpetua geocultura liberal capitalista. 1968 pone en el centro del debate las estructuras democráticas y de cambio social, a partir de una redefinición de los movimientos sociales y de la izquierda, empantanada hasta entonces en las inmóviles aguas de la socialdemocracia en el mejor de los casos, y guarecidas bajo los estilos dogmáticos del marxismo vulgar.

¹ Por razones obvias no podremos detenernos en algunos de estos elementos sobre los efectos de la Revolución de 1968 en los agentes socializadores, así como la ruptura económica, política, social y cultural que trajo consigo en los disímiles proyectos sociales del sistema-mundo capitalista, por nuestro empeño en concentrarnos en la revolución epistémica que provoca y su incidencia en la historia como ciencia y en las formas de asumir y comprender su temporalidad. Sin embargo, recomendamos para ello la consulta de las obras Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003); Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios anuales* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 1999); así como Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *1968: raíces y razones* (México: Series Alebrijes, 1999); Immanuel Wallerstein, "1968: Entrevista con Immanuel Wallerstein," *Sociológica*, num 38 (1998) y también François Dosse, "Mayo del 68: los efectos de la historia sobre la historia," en *1968: raíces y razones...* 79-92.

Esta coyuntura histórica provocó una revolución epistémica en todas las áreas del saber. Revolución en los modelos tradicionales de las ciencias exactas, desde la formulación tradicional de las leyes de la física, pues sobre la base de un mundo estable, en equilibrio e idealizado, con un tiempo reversible, no se explica el mundo inestable, cambiante y evolutivo de las sociedades modernas. La naturaleza presenta ambos sucesos, en equilibrio o bifurcación, en los cuales los primeros son la excepción, y los segundos, la regla. La complejidad de los fenómenos sociales es incompatible con una dimensión temporal en equilibrio y la predictibilidad de las leyes de la mecánica cuántica y la relatividad. La formulación de las leyes de la física, en un gradual acercamiento con las ciencias blandas del saber, ha de ser modificada en todos los niveles con el fin de estar de acuerdo con el universo abierto y evolutivo en que viven los seres humanos. Las Teorías del Caos y de la Complejidad, hacen gala de los nuevos retos que enfrentan, dentro de un contexto socio-histórico de los cambiantes aires de la década del 60 del siglo pasado.²Asistimos en las últimas tres décadas del siglo XX, a un resquebrajamiento en la división científica construida entre ciencias naturales y exactas, ciencias sociales y humanidades, como forma de crítica y necesidad de superación del modo natural de hacer ciencia basado en la mecánica newtoniana.

1968: ruptura epistémica y la crisis de Clío

El acercamiento manifiesto entre las más diversas ramas del saber para comprender los inusitados procesos y situaciones históricas que 1968 como año paradigmático trae aparejado, ha asistido a iniciativas que en su raíz respetan las mismas estructuras epistemológicas que se impone como necesidad superar. Es así como llegan los proyectos de la *inter*, *multi*, *pluri* o *trans* disciplinariedad, la emergencia del prefijo *pos* para bautizar la llegada de la posmodernidad, el posmodernismo o el posestructuralismo, así como los múltiples *giros* epistémicos que impone el último tercio del siglo: giro lingüístico, crítico, historiográfico, hermenéutico o narrativo. Época también de los *finés*, el de las exclusividades metodológicas, científicas y categoriales, de los tiempos exclusivos según la versión construida entre pasado y presente, de los modelos hegemónicos para abordar la realidad social e histórica, el fin de las certidumbres, y según algunos, de las grandes producciones teóricas y de la propia historia.

La historia se encuentra sin dudas en el centro del desmoronamiento del paradigma moderno de la ciencia. En el campo de la historiografía, se enfrentan dos modelos contrapuestos. Por un lado, encontramos la postura posmoderna, que anuncia el fin de los metarrelatos y las grandes construcciones teóricas desde un avasallador y estéril relativismo, el cuestionamiento del carácter científico del campo de Clío, la hiperbolización de su dimensión discursiva-narrativa y la necesidad de ubicar en el centro del debate la operación historiográfica y los límites que establece la temporalidad del historiador en su objeto de estudio.

² En este camino de reformulación de estas leyes de la física clásica, desde la idea de la irreversibilidad del tiempo con su línea del tiempo en la búsqueda de explicación científica desde la explicación de la complejidad y no la simplicidad, entendido el equilibrio como excepción y no regla, y la función constructiva fundamental de los procesos irreversibles, se encuentran los trabajos del Premio Nobel de Química en 1977 y padre de la Teoría del Caos, Ilya Prigogine en sus múltiples estudios. Recomendamos para este particular, sus obras Introducción a la termodinámica de los procesos irreversibles (Madrid: Selecciones Científicas, 1974), El nacimiento del tiempo (Barcelona: Tusquets Editores, 1991), Entre el tiempo y la eternidad en conjunto con Isabelle Stengers (Madrid: Alianza Editorial, 1990) y El fin de las certidumbres (Barcelona: México D.F: Andrés Bello, 1986).

Por otra parte, encontramos una visión que centra el interés en los *grupos sin historia*, en las amplias mayorías como sujeto histórico que han sido relegados a la oscuridad científica, que marca el tránsito de la historia de las estructuras económicas y sociales a la historia cultural y de las subjetividades, de las historias generales a las historias regionales y locales, de los macro procesos al campo del universo micro histórico, de la historia del poder a la atención en las resistencias y las insubordinaciones. Una historia que rescata las interconexiones dialécticas macro/micro, general/particular, estructura/actores sociales, poder/resistencia, centros/periferia, estructuras/actores sociales y que reintroduce el carácter activo y transformador del sujeto histórico en la propia historia³. Las dinámicas temporales superan sus poderosos límites y se derrumban las fronteras entre pasado y presente, con la llegada de la historia del tiempo presente y el asumir la historia poderosas técnicas investigativas de otras ciencias, que como la entrevista implica la supervivencia de actores sociales que protagonizaron un acontecimiento histórico dado, de especial interés y de inusitada cercanía temporal para hacer saltar el interés del historiador.

La década del 70 asiste al nacimiento de tres obras que revolucionaron el debate alrededor de la ciencia histórica, desde un claro status posmoderno. Encontramos en primer lugar, la obra de Paul Veyne *Cómo se escribe la historia*,⁴ quien en 1970 se aventura a trazar las pautas de cómo se realiza escritura de la historia en las nuevas circunstancias teóricas y metodológicas. En sus tesis centrales establece que la historia no es una ciencia, que carece de método y que no explica absolutamente nada, además de volver al viejo debate que, para otorgarle el status científico, debía establecer leyes de regularidad de los fenómenos históricos, lo que no sucede en la realidad de la historia, en donde solamente reina el azar, las causas o los fines, de ahí la incompatibilidad con la certeza de otras ciencias. La verdad histórica para Veyne, no es relativa ni inaccesible pues los hechos no son percibidos de manera aislada sino en relaciones objetivas claramente distinguibles.

Sin embargo, introduce un discutible patrón metodológico Veyne, al sostener que el tiempo no es una categoría esencial en la historia, pues el *tiempo histórico* es únicamente el medio en el que se desenvuelven con libertad las tramas. No sorprende esta afirmación, pues, en su constructo teórico, la historia al no ser una ciencia, tampoco dispone de un sistema categorial propio y la construcción de tramas posee trascendental importancia en su posmoderna idea de escribir y comprender la historia. El cambio de tiempo de acuerdo con el tiempo de las fuentes, que transita de una época histórica a otra, la no existencia de leyes universalizables al quehacer histórico, ni el poseer un método científico, delimita la construcción solamente de historias parciales. Las subjetividades están más allá del alcance del historiador, lo que dificulta su comprensión, aun cuando los historiadores tengan la libertad de dividir la historia de acuerdo a sus intereses, pues, según el autor, la historia tampoco posee una articulación natural.⁵

La segunda obra en la que brevemente queremos detenernos por su trascendencia en la configuración de la agenda posmoderna, es *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, de Hayden White y que ve la luz en 1973⁶. En este caso, se debate

³ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios annales* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999).

⁴ Paul Veyne, *Cómo se escribe la Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1984).

⁵ Son estas algunas de las principales ideas defendidas por Paul Veyne en su obra de 1970, que marcó el camino de la visión posmoderna sobre la escritura de la historia y el oficio del historiador. Para profundizar en estas y otras tesis, consultar Paul Veyne. *Cómo se escribe la historia...*

⁶ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

alrededor del problema del conocimiento histórico, la relación entre arte y literatura, entre historia y ficción, el papel de la creación narrativa en el discurso histórico y los consecuentes criterios de verdad alrededor de los datos históricos y los estilos dentro de la construcción de la labor historiográfica. En la sección más conocida y divulgada de la obra, su introducción en *La poética de la historia*, Hayden White en su peculiar forma de explicación por cuartetos, distingue precisamente cuatro niveles de conceptualización dentro de la obra histórica: *crónica*, *relato* (cuento), *modo de tramar*, *modo de argumentación* y *modo de implicación ideológica*. Los dos primeros constituyen fases primitivas dentro de la narración histórica, mientras los tres restantes son técnicas narrativas para la construcción del relato, dentro de su efecto explicativo. Además, distingue también particulares estilos historiográficos, los cuales no pueden ser combinados de manera arbitraria ni indiscriminada en correspondencia con el *modo de tramar* (romántico, trágico, cómico y satírico), el *modo de argumentación* (formalista, mecanicista, organicista y contextualista) y el *modo de implicación ideológica* (anarquista, radical, conservador y liberal). El autor norteamericano presenta además lo que considera su *teoría de los tropos*, la que le ofrece las herramientas para caracterizar los modelos dominantes del pensamiento histórico europeo del siglo XIX y que está en consonancia con los cuatro tropos básicos desde la teoría del lenguaje para la construcción del discurso: *metáfora*, *metonimia*, *sinécdoque* e *ironía*. El lenguaje, la narración, la explicación y la distinción entre historia y ficción, Hayden White dentro del oficio del historiador lo sostiene de la siguiente manera:

“A veces se dice que la finalidad del historiador es explicar el pasado “hallando”, “identificando” o “revelando” los “relatos” que yacen ocultos en las crónicas; y que la diferencia entre la “historia” y “ficción” reside en el hecho de que el historiador “halla” sus relatos, mientras que el escritor de ficción “inventa” los suyos. Esta concepción de la tarea del historiador, sin embargo, oculta la medida en que la “invención” también desempeña un papel en las operaciones del historiador.”⁷

El historiador desde la óptica de White construye narraciones literarias de acuerdo a la concatenación de datos históricos sometidos a juicios de validación, haciendo gala de un arte literario magnificado en el discurso posmoderno. Sin embargo, los relatos obtenidos de él, no pueden ser validados de acuerdo al relativismo que se deriva de las múltiples construcciones que pueden realizar distintos historiadores. La escritura del relato histórico depende de la forma, estilo y realidad metodológica, cultural, teórica e ideológica en la que está inserta el historiador, de modo que pueden obtenerse disímiles construcciones narrativas de un mismo hecho o acontecimiento histórico, las cuales pueden ser comparadas, pero nunca sometidas a criterios de falsación o validación. No podrá conocerse el pasado, más que en la labor que realiza el historiador figurando el pasado como una operación poética, a partir de los acontecimientos relatados en los documentos. Poderosa forma de deslegitimar la cientificidad de la historia, desde el relativismo, el enclaustramiento al pasado, la hiperbolización del documento histórico como única huella aprovechable para el historiador, la centralidad del lenguaje y la dimensión narrativa en la construcción del discurso histórico, además de la matiz ficticia o inventiva que acompaña el oficio del historiador. Callejón sin salida al que se guía la historia desde su incapacidad por reconstruir el pasado y trascender al presente con una fiabilidad científica manifiesta para participar en los debates alrededor de las alternativas de futuro que activamente aspiramos construir.

⁷ Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica...* 18.

La revuelta ideológica de 1968 y las implicaciones en la labor historiográfica también ocupan especial interés en la aparición de la tercera obra en la que nos queremos detener. Se trata de *La escritura de la historia*⁸ (1975) de Michel de Certeau. En ella declaradamente el intelectual francés define que en el centro del debate ya no se encuentra el objeto o el método de la historia y su correspondiente problematización, sino que el propio historiador en cuanto a su operación atrae la atención en medio de las incertidumbres históricas que impone los fines del siglo XX. Para ello deja por sentado que la operación histórica se refiere a la combinación de un lugar social, de prácticas científicas y de una escritura.

La problemática del poder y su delimitación en la operación historiográfica anima especialmente a Certeau, pues cualquier doctrina que ignore la relación de la historia con la sociedad queda en el territorio de lo abstracto. El objetivo de la historia pasa por una práctica que delimite la relación de la historia con el cuerpo social, y en medio de ello, todas las mediaciones ideológicas, el status que ocupa en una realidad social más amplia y los intereses y estilos de la ciencia subordinados a un interés económico de los detentores del poder, configuran la operación historiográfica. Todo el proceso de la escritura de la historia, desde los intereses de investigación, la recopilación de documentos y la posterior redacción del discurso histórico, está delimitado por la estructura de la sociedad.

Sobre el cambio de rol del historiador en la historiografía contemporánea, que pone fin a las grandes producciones teóricas y hace gala de un extremo relativismo, así como el carácter auxiliar de la historia para con otras ciencias en medio de las nuevas circunstancias, Certeau afirma:

“El historiador ya no es un hombre capaz de construir un imperio. Ya no pretende alcanzar el paraíso de una historia global. Se limita a circular alrededor de racionalizaciones adquiridas. Trabaja en los márgenes. Desde este punto de vista se convierte en un merodeador...La historia se convierte en “auxiliar” según la expresión de Pierre Chaunu. Esto no quiere decir que esté al “servicio” de la economía, pero la relación que mantiene con otras ciencias le permite ejercer, en relación con cada una de ellas, una función crítica necesaria, y le sugiere también la idea de articular en un conjunto los límites que ha hecho resaltar...La historia, pues, no deja de ejercitar la función que ha ejercido a lo largo de los siglos en lo que se refiere a “razones” muy diferentes, función que interesa a cada una de las ciencias constituidas, puesto que es una crítica de ellas.”⁹

Se reduce la historia solamente a una función auxiliar y crítica de las producciones de otras ciencias, teniendo que cuenta que la historiografía siguiendo a Certeau, no es lo que llega a nosotros desde el pasado, sino aquello que parte de nosotros, arropado en nuestra historicidad y proporciona con cierto tipo de inteligibilidad de lo que es recibido del pasado. Esto responde a una ciencia histórica que no permite al historiador explicar el pasado, sino que su labor consiste en abordar las diversas observaciones de anteriores historiadores sobre ese pasado, como una forma indirecta de acercarse a ese límite temporal.

La década del 70 ha marcado el tránsito de una reflexión externa de la historia (*heterorreferencial*) a una reflexión interna del quehacer histórico (*autorreferencial*). Certeau lo presenta a partir de tres aspectos: la mutación de lo “real” o del “sentido” en la producción

⁸ Michel De Certeau, *La escritura de la Historia* (México: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, 1999).

⁹ Michel De Certeau. *La escritura de la Historia...* 92-97

de desviaciones significativas; la posición de lo particular como límite de lo pensable; la composición de un lugar que establece en el presente la ambivalencia del pasado y el futuro. Este tránsito es a lo que se le denomina *giro historiográfico* según Alfonso Mendiola, que pasa por la introducción de la reflexividad tanto en la fundamentación del conocimiento como en el trabajo de las fuentes como única forma de sobrevivir la historia como ciencia. La descripción de la realidad, entonces, son relativas construcciones de un historiador dado, o lo que es lo mismo, no existe el pasado como una sustancia ontológica. En el giro historiográfico, el historiador asume su propia historicidad, que matiza los procedimientos, estilos, prácticas discursivas, técnicas de investigación y lenguaje para abordar el pasado, todo ello determinado por una comunidad científica dada, de modo que el pasado solo es una referencia al presente que lo descubre, que lo hace pensable. La historia con el giro historiográfico, alcanzó su clausura "*cognitiva*."¹⁰ Solo la propia práctica historiográfica delimitará los criterios de validación del conocimiento que se produce, en un momento de profundo debate epistemológico, pero sin un hegemonismo explicativo en lo teórico y metodológico.

El hecho de estudiar el historiador acontecimientos y procesos dentro de la sociedad y no extraños a la misma, como pueden suceder en la agenda del físico, del químico o el astrónomo, complejiza sin dudas sobremanera su quehacer y el de todas las "ciencias del espíritu." El soldado de Clío tiene que comprender y explicar hechos protagonizados por actores sociales como él, en temporalidades diferentes, llevando consigo todas sus intermediaciones que le impone su propia historicidad, lo que hace evidente la imposibilidad de la objetividad o neutralidad absoluta. Resulta imposible escapar de la realidad social en la que está inserto y las maneras de abordar y acercarse al pasado le es impuesta por su propia temporalidad. Como sostiene Henri Pirenne:

"Su óptica no está determinada, como en el caso de la ciencia, por el grado de desarrollo de los conocimientos, sino por el nivel de progreso del público al cual él se dirige y al cual él mismo pertenece. Así, mientras el progreso de la ciencia es continuo, la historia obedece en cambio a una especie de ley del eterno recommienzo."¹¹

Eterno retorno que la bifurcación histórica provocada por los acontecimientos de 1968, abre espacios de constante intercambio ante la no emergencia de un paradigma historiográfico que guíe los derroteros de la ciencia histórica. El empuje posmoderno ha renegado de la cientificidad de la historia y la ha reducido a su componente narrativo¹² y ha centrado su atención en las mediaciones ideológicas del accionar del historiador como si con anterioridad no se hubiese comprendido la realidad material a la que está sujeta todo actor social y las respectivas implicaciones que ello trae consigo de acuerdo al lugar que

¹⁰ Hemos querido presentar en una versión muy resumida los postulados fundamentales del giro historiográfico defendido por Alfonso Mendiola. Para profundizar en estas consideraciones y en las ideas aquí presentadas, recomendamos directamente la consulta de Alfonso Mendiola. "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", *Historia y Grafía*, num 15 (2000): 15-32. Para un análisis más profundo de la obra de Michel de Certeau y sus delimitaciones en la escritura de la historia en las circunstancias del giro historiográfico, recomendamos consultar también Alfonso Mendiola. "La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?", *Historia y Grafía*, num 24 (2005): 93-102.

¹¹ Henri Pirenne, "Una polémica histórica en Alemania", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Vol: 2 (2004): 8.

¹² Sobre el carácter narrativo del discurso histórico y su consecuente debate contemporáneo, ver Luis Vergara Anderson, "Discusiones contemporáneas en torno al carácter narrativo del discurso histórico", *Historia y Grafía* num 24 (2005): 19-52.

ocupa el individuo en una sociedad estratificada y clasista, funcional a un modo de producción determinado. Ha desempolvado viejas ideas del positivismo en la necesidad del logro de una objetividad en la labor del historiador y el cómo validar los juicios establecidos en la insaciable búsqueda de la verdad. El relativismo y el escepticismo se dan la mano ante la incapacidad que tiene la ciencia histórica para responder a los retos que le impone la nueva agenda historiográfica, si asumimos el tradicional esquema disciplinario heredado y construido desde el siglo XIX, tan lejano en el tiempo como en la realidad evolutiva de la sociedad que se aspira comprender. La temporalidad de la historia, es revolucionada pero quizás no se trate de buscar nuevas formas de comprenderla, desde *neo*, *pos* o *giros*, de reducir el pasado a la sola construcción o invención del historiador, a simplificar el presente del historiador como único elemento constitutivo y creativo del pasado que olvida la labor creadora y transformadora del propio hombre como sujeto histórico y respetar la estéril división pasado, presente y futuro, sino de rescatar las más altas tradiciones que han traído a la historia de la mano para convertirla en una ciencia, con un método, objeto de estudio y un aparato categorial propio, mucho más en medio de las incertidumbres que la historicidad posterior a 1968 impone.

A la noción posmoderna, pensada desde esta nueva historiografía, le corresponde también una nueva forma de comprender lo temporal que reconfigura los problemas de la legitimidad, el poder y el cambio. El período *premoderno* se situaba en una perspectiva lógica de repetición, entendiendo el tiempo como eterno retorno en la estrecha relación, cuidado y respeto que el hombre establece con la naturaleza y de sus ciclos temporales naturales repetitivos se apropia para marcar temporalmente su historicidad y su vida cotidiana. La época moderna conlleva a pensar un pasado constantemente actualizado en correspondencia con el avance de la ciencia, pero que a su vez es deslegitimado y pensado solo como una estructura temporal que puede servir de enseñanza en algunas ocasiones, pero que queda opacada ante el empuje de bienestar, realización, desarrollo y legitimación social de una línea siempre ascendente en la búsqueda de la realización de un proyecto total: el tiempo como progreso.¹³

La nueva circunstancia histórica asigna una historicidad *presentista* ante las disímiles incertidumbres científicas y la necesidad de remodelación de las estructuras cognoscitivas construidas hasta el momento. La historia *ama la vida* más que nunca tras la emergencia de espacios anteriormente inexplicados, y de técnicas investigativas que, como la entrevista o la historia de vida, garantizan “un pasado” para la historia con demasiada cercanía con relación a los tiempos actuales. La efervescencia de la recientemente surgida *historia del tiempo presente* suena tan apetecible como compleja, sobre todo porque tiene que abordar unas instancias de temporalidad en la cual no se siente cómoda por su propia historia e imposiciones.

Cobra vida lo que Braudel en 1967 bautizaba como la *historia operacional*, aquella preocupada y comprometida con las discusiones contemporáneas y que tiene voz y voto en la comprensión y explicación de los acontecimientos del presente. Ella desde un tiempo histórico que privilegia la diversidad de múltiples temporalidades, donde la larga duración es la reina de todas ellas para el abordaje de las sociedades pasadas y presentes, desde una privilegiada, necesaria e impostergable historia global, más allá de la aceleración

¹³ Interesante resulta la consulta sobre las diversas versiones y rasgos dentro de la agenda posmoderna y sus respectivas transformaciones en lo teórico, lo metodológico, e incluso, en lo temporal para la historia, la consulta de Rafael Vidal Jiménez, "La historia y la posmodernidad", VII Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica, Universidad Internacional de Andalucía. 1999.

temporal manifiesta tras la modernidad y mucho más tras el acontecimiento ruptura de 1968.

Se desempolva y adquiere mayor vigencia en los círculos académicos Walter Benjamín, cuando en sus *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* anunciaba que el tiempo de la historia no era el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está compuesto por el “tiempo del ahora.” Las nuevas revoluciones y movimientos sociales que explotan en todos los rincones del planeta, actúan como un acelerador histórico, algo que el materialista histórico no debería renunciar, a la idea de un presente que no es de tránsito, sino que es un estado de detención, de transformación, de ruptura, que hace saltar el *continuum* de la historia. Compleja idea del *jetztzeit* que rompe la tradicional noción historiográfica historicista y positivista en la forma de abordar el pasado, que Benjamin lo presenta como un tiempo denso y que solo es posible unir de acuerdo a delimitados pasados relevantes en torno a un acontecimiento específico. Redefinición de la dialéctica pasado/presente que permite comprenderla más allá del abordaje de toda historia y de épocas anteriores, pues centraliza su interés en estructuras del presente que remarcan la notoriedad a procesos pasados específicos, con interconexiones temporales bien delimitadas y concretas. Una mirada al pasado entonces, no eterna, inmóvil y ya acabada totalmente, sino abierta y viva a las demarcaciones que pueda hacer el historiador en correspondencia con su interés investigativo y la vitalidad de los procesos del presente que se anime a investigar. Empresa que también hiciera Marx un siglo antes en lo que denominaría el *método de la economía política* y la forma de comprensión categorial de las estructuras más desarrolladas en el presente (plusvalía, propiedad, etc..) para la explicación del ciclo histórico que las llevó a su aparición y pleno desarrollo.¹⁴

Espacio de cognoscibilidad que pasa por una *liberación del pasado*¹⁵ como escenario único e ineludible para la historia, desde las particulares condiciones explicativas que matiza los tiempos actuales. Este proceso es reflejo del empuje de nuevos *sujetos históricos* como resultado de desconocidos escenarios por investigar, donde las demandas estudiantiles, indigenistas, feministas, obreras, ecologistas, antirracistas le otorgan voz a esos grupos sin historia, presentes siempre, pero olvidados en el tiempo. Nuevas condiciones que liberan al pasado de la tradicional historia de élites, de vencedores y genios militares individuales, para ofrecer amplio interés por la historia social, la *historia desde abajo* con los poderosos avances de la historia marxista británica y su interés por *la gente corriente* o el empuje de nuevos paradigmas historiográficos como pueden ser la nueva fase analista de la historia de las mentalidades, las diversas y variadas corrientes neomarxistas, los avances de la antropología e historiografía rusa, los progresos en materia de metodología y teoría de la historia en la historiografía china, la historia intelectual, la historia cultural, la microhistoria italiana y el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg y sus contribuciones para el análisis de las culturas subalternas.¹⁶

¹⁴ Para profundizar sobre la ruptura que imponen estos dos autores en la forma de hacer, escribir y comprender la historia desde su lógica temporal en la dialéctica pasado/presente, consultar Walter Benjamín. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (México: Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2005), fundamentalmente las tesis XIV-XVIII y los respectivos apéndices A y B, además de Carlos Marx. *Introducción a la crítica de la Economía Política 1857*. (México: Siglo XXI Editores, 1974).

¹⁵ Interesante resulta el trabajo con el mismo nombre de Massimo Mastrogregori. "La liberación del pasado", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, num 3 (2004/2005): 25-39.

¹⁶ Para acercarse a estas nuevas tendencias historiográficas, más allá de otras obras conocidas o referidas en el presente estudio, recomendamos los trabajos compilados en la *Revista Contrahistorias* num 3, Lorina Repina, "Las nuevas tendencias dentro de la historiografía rusa y el

Nuevas prioridades y sujetos históricos que nos explican una cultura popular no homogénea y vacía, solamente contrapuesta a los círculos clasistas y culturales hegemónicos o reflejo de circunstancias materiales definidas y homogéneas temporalmente, sino todo lo contrario, estructuras culturales variadas, activas y de heterogéneas temporalidades y duraciones y que se encuentran constantemente en un vivo proceso de transformación y construcción sistemática. Abanico cultural al que acuden los más diversos científicos sociales para la explicación de un espacio cultural donde convergen tanto la cultura hegemónica y la subalterna, donde ambas versiones intercambian diferentes visiones, configuraciones y matices culturales en medio de un complejo choque cultural, donde las imposiciones dominantes provocan un inmediato efecto *de cultura de resistencia* en aquellos actores donde dichas obligaciones sean incompatibles con su legado cultural y los fines que aspiran lograr y construir.¹⁷

Variedad epistemológica que enriquece la ciencia histórica y provoca sino el fin o la muerte, sí la crisis de una tendencia o estilo historiográfico positivista, limitado temporalmente al pasado, circunscrito a las élites dominantes, ajena a las demás ciencias sociales, con un culto desmedido a la huella escrita, sorda y muda a los ruidos de los procesos que se entremezclan en el presente, para asistir al resurgimiento de una historia crítica y comprometida con las amplias mayorías y las múltiples alternativas de futuro que se alejan del mecanicismo ascendente del ideal de progreso.

Consideraciones finales

La importancia geopolítica de América adquiere, pos 1968, otra dimensión, marcada por el declive de la hegemonía norteamericana en el sistema capitalista y el gradual tránsito al multilateralismo en la política norteaña ya para finales del siglo XX. La centralidad del continente puede percibirse por la efervescencia de movimientos sociales en la región hijos del 68 y que sacudirán las bases de los gobiernos latinoamericanos, percibiéndose la vanguardia de la lucha anti sistémica a nivel mundial; proliferan los departamentos de estudios latinoamericanos en las más disímiles universidades y regiones del mundo ante los nuevos escenarios teóricos e históricos que se abren; la cada vez más marcada relevancia de intelectuales de renombre en el continente americano o la impronta del idioma español como uno de los tres idiomas más hablados en el mundo; además de ser la región uno de los pocos espacios subpoblados dentro de la territorialización y urbanización que marca la génesis capitalista y su actual crisis, conjuntamente con la abundancia de recursos naturales por el que en muchos rincones del mundo generan hostilidades en el presente y en el no muy lejano futuro.

Después de la confrontación bélica de 1945 y tras el fin de *los treinta años gloriosos* asistimos el empuje y a la vez tránsito, de una porción planetaria olvidada en el quehacer

problema de la correlación entre la microhistoria y la macrohistoria", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* 3 (2004/2005): 63-76; Chen Qineng, "La teoría y la metodología historiográficas después del inicio del nuevo período de la historia de China", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* (2004/2005): 77-82; Francois Dosse, "Regreso al país de la historia intelectual": 83-90; María Palhares. "El erizo encubierto. Entrevista a Carlos Ginzburg", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* (2004/2005): 91-118 y Giovanni Levi, "Un problema de escala." *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, num 2 (2004): 18-33.

¹⁷ Para este análisis resulta obligada la consulta de la compilación de trabajos de Carlos Ginzburg llevada a cabo por Carlos Antonio Aguirre Rojas y su brillante introducción a la obra Carlos Ginzburg. Consultar entonces Carlo Ginzburg, *Tentativas. El queso y los Gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas* (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2014).

de los grandes círculos científicos, para tener ahora una centralidad manifiesta como nuevas naciones o regiones con una determinación e interés sin precedentes. Asia, África y América Latina son no solo amplias zonas territoriales, sino importantes espacios de investigación para garantizar la funcionalidad del sistema capitalista en la búsqueda de entender sus patrones de desarrollo, las cuales se erigen como epicentro de los más consagrados y críticos espacios académicos y movimientos antisistémicos. Ante el paradigma *desarrollista* y lineal que le imponía a estas regiones etapas y puntos comunes en su ascenso progresivo como mismo sucede con el centro hegemónico capitalista, en una perspectiva universalizable y homogénea temporalmente, intelectuales de estas regiones fundamentalmente anteponen nuevas unidades de análisis, como son *la economía-mundo* o *el sistema-mundo*, lo que permite demostrar que el desarrollo o patrones progresivos no siguen los mismos derroteros de los centros hegemónicos, sino todo lo contrario. Las corrientes de protesta provenientes de escenarios temporales anteriores, se dan la mano en las nuevas circunstancias de finales del siglo XX, para ir configurando modelos explicativos que triangulan el reinado del análisis de las economías a lo largo de tiempos históricos variables, largos y de amplios espacios, la globalidad de los procesos sociohistóricos en el interés de rescatar argumentaciones unidisciplinarias y la comprensión de la naturaleza transitoria de todas las teorías en medio de la lucha epistemológica por la consolidación de un paradigma dominante que garantice la mejor y más coherente comprensión de la nueva etapa de bifurcación histórica.¹⁸

Ello posibilita la elección de una nueva unidad de análisis, que no reduzcan los campos investigativos ni privilegie sonados relativismos, sino que amplíe las formas de abordar la realidad social, desde un sistema-mundo interconectado y dialécticamente condicionado en sus variables zonas de incidencia e intercambio. Sistemas históricos como unidades de larga duración con límites espaciales delimitados, pero a la vez cambiantes y en donde se perciben claramente fases evolutivas que marcan tanto su comienzo como su crisis terminal. Tendencia que impone a la historia una inusitada matriz prospectiva, desde el estudio de regularidades dentro del propio sistema, a partir del estudio de ciclos económicos, tendencias históricas y confrontaciones bélicas por el control hegemónico en lo económico, militar o financiero, movilidad ascendente como mecanismo de mejoramiento de la situación dentro de la misma distribución del sistema mundo o fases y períodos para la aparición y el empuje de nuevos actores sociales, revoluciones sociales o movimientos sociales. Unidad de análisis que permite establecer los nexos con acontecimientos del pasado lejanos en el tiempo, a partir de las estructuras históricas que han sobrevivido y configurado el presente y las alternativas de futuro.

Una nueva unidad de análisis (sistema-mundo capitalista) hace que se transgredan las fronteras locales, regionales o nacionales de los Estado-nación modernos, para centrar el interés en una dimensión planetaria mucho más amplia y compleja, con intermediaciones dialécticas entre sus estructuras de funcionamiento. Corresponde repensar las cuestiones espaciales y geográficas que delimitan esta unidad analítica, pues no es compatible con las construcciones conceptuales que llegan a nuestros días. El camino sería hacer corresponder las dinámicas temporales que marcan los procesos históricos que se entretienen en su interior, desde duraciones convergentes al proyecto de Braudel: corta, mediana y larga duración con los escenarios espaciales que lo sustentan.

¹⁸ Sobre estas ideas, los retos de la nueva ciencia social en las actuales circunstancias y los patrones metodológicos a seguir, ver el ya referido trabajo de Immanuel Wallerstein, "La escritura de la historia", *Contrahistorias*. La otra mirada de Clío, num 2 (2004): 41-54, así como Immanuel Wallerstein, "Las tareas de la ciencia social histórica: una editorial", *Contrahistorias*. La otra mirada de Clío, num 13 (2009/2010): 53-58.

La perspectiva crítica del sistema-mundo capitalista defendida por Immanuel Wallerstein anima a repensar las construcciones comprensivas que han regido el esquema cognoscitivo que llega a nuestros días, el cual siempre ha sido estructurado sobre una base ideográfica o nomotética y una aspiración liberalista de abordar la realidad social de manera divorciada y fragmentada. El estancamiento cognoscitivo que ha impuesto esta fragmentación disciplinar, ha sido superada por la rápida emergencia de procesos históricos cada vez más complejos que demuestran la inestabilidad, incongruencia e incapacidad de este divorcio. No solo vale identificar la crisis y ver la necesidad de repensar y superar este esquema dicotómico, sino construir desde los retos que impone las circunstancias actuales, un escenario categorial que responda a ellas (incluido el tiempo y el espacio) y permita totalizar un argumento coherente desde una estructura de análisis global y planetaria incluso para los múltiples escenarios prospectivos que se abren a diario.

Una perspectiva histórica de larga duración, con la unidad de análisis establecida en el sistema- mundo capitalista, que no encierre sino abra los las fronteras teóricas y metodológicas a los retos que este tipo de estudio impone y las incidencias geográficas y espacio-temporales, posibilita escenarios científicos más coherentes en el acercamiento a los disímiles rasgos identitarios de la región. Las tendencias históricas que marcan la variada temporalidad de los procesos históricos en los siglos XVIII y XIX cronológico, conjuntamente con la comprensión de la propia lógica funcional del sistema- mundo capitalista impuesto desde su centro hegemónico, son inexplicables sin estas herramientas.

Entonces, los procesos a estudiar, no se circunscriban a doscientos exactos y lineales años. Se sucederán largos y cortos siglos y habrá que trascender fronteras cronológicas para otorgarle sentido y rigor científico a la historia que se aspira a construir desde múltiples fenómenos originarios.

Las amplias zonas periféricas del sistema-mundo capitalista, serán sujetos activos ante interconexiones dialécticas macro, meso y micro en una perspectiva global, en medio de la velocidad y variedad de los tiempos de las estructuras históricas de ayer y de hoy.

Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios annales. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. 1999.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. Retratos para la Historia. Ensayos de Contrahistoria intelectual. La Habana: Ediciones ICAIC. 2010.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. La Historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025? La Habana: Ediciones ICAIC. 2011.

Benjamín, Walter. Tesis sobre la Historia y otros fragmentos. México: Contrahistorias. La otra mirada de Clío. 2005.

Bloch, Marc. Apología para la Historia o el oficio de historiador. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.

- Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial. 1970.
- Braudel, Fernand. "Renacimiento, Reforma, 1968: Revoluciones Culturales de larga duración". *Jornada Semanal*, octubre 1993.
- Braudel, Fernand. *Las ambiciones de la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica. 2002.
- De Certeau, Michel. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. 1999.
- Dosse, Franjaís. "Mayo del 1968: los efectos de la historia sobre la historia". *Sociológica*, Vol: 13 num 38 (1998): 165-201
- Ginzburg, Carlos. *Tentativas. El queso y los Gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas*. Bogotá: Ediciones desde Abajo. 2014.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós. 1993.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. *La Ideología Alemana*. México: Ediciones de Cultura Popular. 1974.
- Marx, Carlos. *Introducción a la Crítica a la Economía Política 1857*. México: Siglo XXI Editores. 1974.
- Pirenne, Henri. "Una polémica histórica en Alemania". *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* num 2 (2004): 7-14.
- Prigogine, Ilya. *Introducción a la termodinámica de los procesos irreversibles*. Madrid: Selecciones Científicas. 1974.
- Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*. Barcelona: Tusquets Editores. 1991.
- Prigogine, Ilya. *El fin de las certidumbres*. Barcelona: México D.F: Andrés Bello. 1986.
- Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle. *Entre el tiempo y la eternidad*. Madrid: Alianza Editorial. 1990.
- Veyne, Paul. *Cómo se escribe la Historia*. Madrid: Alianza Editorial. 1984.
- Wallerstein, Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbekian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. España: Siglo XXI Editores. 2006.
- Wallerstein, Immanuel. "La escritura de la historia". *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, no. 2 (febrero-agosto): 2004: 41-54.
- Wallerstein, Immanuel. "Las tareas de la ciencia social histórica: una editorial". *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* num 13 (2009/2010): 53-56.
- Wallerstein, Immanuel; Arrighi, Giovanni; Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *1968: raíces y razones*. México: Cuadernos Universitarios. 1999.

White, Hayden. Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica. 1992.

REVISTA
INCLUSIONES M.R.
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.